

Retiro de ADVIENTO



Jesús
viene a mi casa

P. Santiago Bertólez

29 noviembre 2014

Parroquia del Perpetuo Socorro (PP. Redentoristas) Vigo



Retiro de adviento

Primera Parte: ADVIENTO

Canto: Vamos a preparar

Himno: Él viene, viene siempre

Proyección *power point*: El que viene

Rezo con los prefacios

Estrofa cantada después de cada prefacio: Alabaré

Charla de adviento: Camino del adviento

Segunda parte: NAVIDAD

Entrevista al Papa sobre la Navidad

Trabajo en grupo

Puesta en común

Tercera parte: MARIA VIRGEN

Canto mariano: Ante Ti me postro

Proyección *power point*: María del evangelio

Rezo de la «Coronita»

Ángelus cantado: Dulcísima Esperanza

Proyección *power point*: Hacemos una tarjeta de Navidad

Primera parte: **ADVIENTO**



Canto: **Vamos a preparar**

HIMNO

ÉL VIENE, VIENE SIEMPRE

¿No oíste sus pasos silenciosos?
Él viene, viene, viene siempre.
En cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches,
Él viene, viene, viene siempre.
He cantado muchas canciones y de mil maneras;
pero siempre decían sus notas:
Él viene, viene, viene siempre.
En los días fragantes del soleado abril,
por la vereda del bosque,
Él viene, viene, viene siempre.
En la oscura angustia lluviosa
de las noches de julio,
sobre el carro atronador de las nubes,
Él viene, viene, viene siempre.
De pena en pena mía,
son sus pasos los que oprimen mi corazón,
y el dorado roce de sus pies
es lo que hace brillar mi alegría.

Rabindranath Tagore

PREFACIOS DE ADVIENTO

*Cada uno, indistintamente,
proclama un prefacio.
Detrás de cada prefacio se
canta: Alabaré, alabaré....*

LAS TRES VENIDAS DE CRISTO

Es justo darte gracias,
por Cristo nuestro Señor.
El cual, al venir por vez primera,
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de redención trazado desde antiguo.
Nos abrió el camino de la salvación,
para que cuando venga de nuevo,
en la majestad de su gloria,
podamos recibir los bienes prometidos.
Bienes que ahora, en vigilante espera,
confiamos alcanzar.

Vino

Vendrá

Viene

LA DOBLE ESPERA DE CRISTO

En verdad es justo darte gracias,
por Cristo nuestro Señor.
A quien todos los profetas anunciaron,
y la Virgen esperó con inefable amor de madre;
Juan lo proclamó ya próximo,
y lo señaló después entre los hombres.
Él es quien nos concede ahora
prepararnos con alegría
al misterio de su nacimiento.

Personajes
de Adviento

Nosotros

CRISTO, SEÑOR Y JUEZ DE LA HISTORIA

En verdad es justo darte gracias,
Cristo, Señor y juez de la historia.
En aquel día pasará la figura de este mundo,
y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva.
El mismo Señor, que vendrá lleno de gloria,
viene ahora a nuestro encuentro
en cada hombre y en cada acontecimiento.

El Señor viene,
viene siempre

MARÍA, NUEVA EVA

En verdad es justo darte gracias,
por el misterio de la Virgen Madre.
Porque, si del antiguo adversario nos vino la ruina,
en el seno virginal de la hija de Sion, ha germinado
aquel que nos nutre con el pan de los ángeles.
La gracia que Eva nos arrebató,
nos ha sido devuelta en María.

Adviento y Navidad
Tiempo de María

PREFACIOS DE NAVIDAD

CRISTO ES LUZ

En verdad es justo darte gracias Señor, Padre santo,
por Cristo nuestro Señor.

Porque gracias al misterio
de la Palabra hecha carne,
la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos
con nuevo resplandor,
para que, conociendo a Dios visiblemente,
Él nos lleve al amor de lo invisible.

El Verbo se
hizo carne

RESTAURACIÓN UNIVERSAL

En verdad es justo darte gracias Señor, Padre santo,
por Cristo nuestro Señor.

El cual, en el misterio santo que hoy celebramos,
se hizo presente entre nosotros
sin dejar la gloria del Padre.

Engendrado antes de todo tiempo,
comenzó a existir en el tiempo
para llamar de nuevo al hombre caído
al Reino de los cielos.

Y habitó
entre nosotros

INTERCAMBIO EN LA ENCARNACIÓN

En verdad es justo darte gracias
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.

Por Él, hoy resplandece ante el mundo
el maravilloso intercambio que nos salva,
ya que al asumir tu Hijo nuestra fragilidad humana,
por esta unión admirable,
nos hizo también partícipes de su eternidad.

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Por esta unión,
tenemos
Almas de eternidad



CAMINO DEL ADVIENTO



CHARLA DE ADVIENTO

Nuestra liturgia está organizada en torno a tres grandes bloques o etapas: Adviento-Navidad, Cuaresma-Pascua y Tiempo ordinario.

En cada una de estas etapas se usan dos colores: el morado y el blanco para los tiempos de Adviento-Navidad y Cuaresma-Pascua; en el tiempo ordinario, se usan el verde y el rojo.

Estos colores muestran los tonos con el que están teñidas estas etapas.

Adviento y cuaresma: color morado. Hablamos de tiempos recios, no tristes, sino fuertes y rígidos, en los que se nos habla de conversión, de preparar caminos, purificar pecados, limpiar la casa... Son tiempos, no para quedarnos en ellos, sino para caminar hacia el *blanco* de la Navidad y de la Pascua.

Navidad y Pascua: color blanco. Son tiempos de gran fiesta y alegría.

Tiempo ordinario: color verde. El color de nuestros campos, siempre abiertos a la esperanza y soñando en cosechas abundantes.

El color rojo se usa para hablar del testimonio cristiano; tan fuerte, que llega hasta el derramamiento de la sangre. Es el color para la muerte de Cristo y de todos los mártires.

Este retiro nos quiere preparar para el primero de estos ciclos: Adviento y Navidad. Primero el adviento con su color morado. En torno a él hacemos estas reflexiones:

– Un adviento diferente

El mes de diciembre engloba *el Adviento, la Inmaculada*, la fiesta de *Navidad* y el fin de año. Me encanta el tiempo de adviento. Es, sin dudarlo, el tiempo que todos sentimos en nuestros corazones como una oportunidad especial. Es el tiempo de abrir nuestro corazón a Dios. El adviento es el eco de la humanidad a lo largo de la historia, suspirando por Dios. Cada año, nuestra celebración del Adviento y de la Navidad es diferente, porque cada año los temas que nos preocupan interiormente son distintos.

– ¿Quién viene y para qué viene?

Adviento quiere decir «venida», (*Adventus, parusía*) y hablamos de tres advientos: La venida de Jesús en Belén, en la Navidad y al final de los tiempos.

Juan Pablo II en la catequesis del tiempo de adviento del año 2002, comenzaba haciendo dos preguntas claves: *¿Quién es el que viene?, y ¿para quién viene?*, a las cuales respondemos, *viene el Señor Jesús*, y su presencia es continua y continuada; a quien esperamos vigilantes, atentos, llenos de gozo en actitud celebrativa es al Señor que se hizo hombre, que nació de María, que se aproxima cada día a la realidad humana, transformando nuestra historia, tocando nuestras vidas, animándonos a ser mejores cada día.

De manera que *viene para la humanidad*, para el hombre y la mujer de rostros y realidades concretas, viene a ti, a tu vida, a tus situaciones, a reconciliarte, *viene para la persona humana* a renovar la relación personal con él, viene para la persona desolada, herida, pobre, abandonada, discriminada, para la víctima y el victimario. Viene para la persona *a restaurar su dignidad*, herida por el pecado, la injusticia, a infundir un espíritu nuevo tocando los corazones de piedra, convirtiéndolos en corazones de carne (Ez 11, 19). Viene *para su iglesia*, a reencontrarse con ella. *Viene para quienes no lo conocen*.

– Tiempo para poner orden en el barullo exterior

Para muchas personas, el adviento en el mes de diciembre es un tiempo denso. Parece que todo se amontona y la publicidad nos desborda por doquier con sus ofertas, y sobre todo con su mensaje imperativo: ¡No esperes, compra ahora!». Según ella, el consumo dará pleno cumplimiento a nuestros deseos. El Adviento cristiano es un tiempo para poner un poco de orden en el barullo exterior.

– Organizar el adviento como a nosotros nos guste

Es importante que organicemos el tiempo del Adviento como a nosotros nos guste. No estamos obligados a tomar parte en todas las iniciativas que otras personas nos propongan, o que nosotros mismos nos exijamos en un determinado momento. El Adviento lo definimos también como “tiempo de quietud” o “tiempo silencioso”.

Dos símbolos del adviento son: *el desierto*, el ámbito donde clama la voz del Señor a la conversión, donde mejor escuchar sus designios, el lugar inhóspito que se convertirá en vergel, que florecerá como la flor del narciso, y *el silencio*, en mitad de la noche donde siempre se manifestó Dios. En este silencio resonó para siempre la Palabra de Dios hecha carne. En el silencio de las noches y los días de adviento, nos hablará, de nuevo, la Palabra.

– Un rincón para la oración

En Adviento disfruto de mi rincón de oración. Es un lugar especial que utilizo para tomar conciencia de mis propios anhelos y deseos. Más bien me pregunto qué significado tiene hoy para mí la venida de Jesús, y cómo podría influir positivamente en mí esta experiencia. Cada año me planteo las mismas preguntas: si Cristo viene a mi vida y entra en mi corazón, ¿cómo debería reflejarse este hecho en mi vida? ¿Qué me diría Jesús a mí personalmente? ¿Sobre qué aspectos me llamaría la atención? ¿Qué alabanzas me daría? ¿Qué es lo que me hace sufrir? ¿De qué me siento frustrado en mi vida?

– Un tiempo para caminar

El adviento no es para quedarse en él, sino para “caminar” hacia el blanco y la felicidad de la Navidad. Navidad es llegada.

El Papa Francisco, para su primera homilía como papa, eligió tres palabras: caminar, edificar, confesar (Testimonio).

El camino, es otro de los símbolos por excelencia del adviento, camino que lleva a Belén. Camino a recorrer y camino a preparar al Señor. Que lo torcido se enderece y que lo escabroso se iguale. Que las colinas se abajen, que los valles se levanten. “Preparad el camino al Señor”, cantamos más de una vez.

– Adviento y Navidad son el "mes de María" por excelencia.

El Adviento es un tiempo mariano por excelencia. En María se concentra y culmina la expectación del mundo. Ella es nuestro mejor modelo: oración, entrega, vigilancia, espera, amor inefable. Nos lleva de la mano al

encuentro del Salvador. Con Ella la Iglesia ora suplicante: "Ven a nuestro mundo; ven, Señor, no tardes".

María es la puerta del cielo y la estrella del Adviento. La Iglesia, desde hace mil años, canta la antífona mariana *Alma Redemptoris Mater*, común al tiempo de Adviento y Navidad. Es una de las más conmovedoras plegarias a la Virgen; Ella viene a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse:

«Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere levantarse.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores»

– La corona de adviento

El canto de "La corona de Adviento" se va popularizando cada vez mas y convirtiéndose en uno de los signos expresivos de este tiempo de espera y de esperanza. Cada Domingo se canta con su estrofa, mientras se van encendiendo las velas correspondientes. Así, la luz va creciendo a medida que se va acercando la Navidad.

– Cosas típicas del adviento

Color: Morado

Sentido: La espera del Señor

Duración: Cuatro semanas. De 22 a 28 días

Personajes: Isaías, Juan Bautista y María de Nazaret

Virtud: La esperanza

Símbolos: el camino, la Corona, el desierto, la casa, el Belén

Partes: Se puede hablar de dos partes del Adviento: hasta el 16 de diciembre miran a la venida del Señor al final de los tiempos; desde el 17 al 24 de diciembre, se orienta a preparar más explícitamente la venida de Jesucristo, la Navidad.

Antífonas en O: En estos días, las antífonas del *Magnificat*, son las "Antífonas de la O", puesto que todas empiezan por la invocación "Oh", seguida de un título alusivo a Cristo.

Segunda parte: **NAVIDAD**



ENTREVISTA AL PAPA

¿Qué significa para usted la Navidad?

Es el encuentro con Jesús. Dios siempre ha buscado a su pueblo, lo ha guiado, lo ha custodiado, ha prometido que le estará siempre cerca. En el Libro del Deuteronomio leemos que Dios camina con nosotros, nos guía de la mano como un papá con su hijo. Esto es hermoso. La Navidad es el encuentro de Dios con su pueblo. Y también es una consolación, un misterio de consolación. Muchas veces, después de la misa de Nochebuena, pasé algunas horas solo, en la capilla, antes de celebrar la misa de la aurora, con un sentimiento de profunda consolación y paz. Para mí la Navidad siempre ha sido esto: contemplar la visita de Dios a su pueblo.

¿Cuál es el mensaje de la Navidad para las personas de hoy?

Nos habla de la ternura y de la esperanza. Dios, al encontrarse con nosotros, nos dice dos cosas. La primera: tengan esperanza. Dios siempre abre las puertas, no las cierra nunca. Es el papá que nos abre las puertas. Segunda: no tengan miedo de la ternura. Cuando los cristianos se olvidan de la esperanza y de la ternura, la iglesia se vuelve fría y no sabe

dónde ir y se enreda en las ideologías, en las actitudes mundanas. Mientras la sencillez de Dios te dice: sigue adelante, yo soy un Padre que te acaricia. Tengo miedo cuando los cristianos pierden la esperanza y la capacidad de abrazar y acariciar. Tal vez por esto, viendo hacia el futuro, hablo a menudo sobre los niños y los ancianos, es decir los más indefensos. En mi vida como sacerdote, yendo a la parroquia, siempre traté de transmitir esta ternura, sobre todo a los niños y a los ancianos. Me hace bien, y pienso en la ternura que Dios tiene por nosotros.

¿Cómo es posible creer que Dios, considerado por las religiones como infinito y omnipotente, se haga tan pequeño?

Los Padres griegos la llamaban «synkatabasis», condescendencia divina. Dios que desciende y está con nosotros. Es uno de los misterios de Dios. En Belén, en el 2000, Juan Pablo II dijo que Dios se convirtió en un niño que dependía totalmente de los cuidados de un papá y de una mamá. Por esto la Navidad nos da tanta alegría. Ya no nos sentimos solos, Dios descendió para estar con nosotros. Jesús se hizo uno de nosotros y sufrió por nosotros el final más terrible en la cruz, el de un criminal.

A menudo se presenta la Navidad como una fábula de ensueño. Pero Dios nace en un mundo en el que también hay mucho sufrimiento y miseria...

Lo que leemos en los Evangelios es un anuncio de alegría. Los evangelistas describen una alegría. No hacen consideraciones sobre el mundo injusto, sobre cómo pudo nacer Dios en un mundo así. Todo esto es fruto de nuestra contemplación: los pobres, el niño que nace en la precariedad. La Navidad no fue una denuncia de la injusticia social, de la pobreza, sino un anuncio de alegría. Todo lo demás son conclusiones que sacamos nosotros. Algunas correctas, otras menos y otras más ideologizadas. La Navidad es alegría, alegría religiosa, alegría de Dios, interior, de luz, de paz. Cuando no se tiene la capacidad o se está en una situación humana que no te permite comprender esta alegría, se vive la fiesta con alegría mundana. Pero entre la alegría profunda y la alegría mundana hay mucha diferencia.

Es su primera Navidad como Obispo de Roma, en un mundo lleno de conflictos y guerras...

Dios nunca da un don a quien no es capaz de recibirlo. Si nos ofrece el don de la Navidad, es porque todos tenemos la capacidad para comprenderlo y recibirlo. Todos, desde el más santo hasta el más pecador,

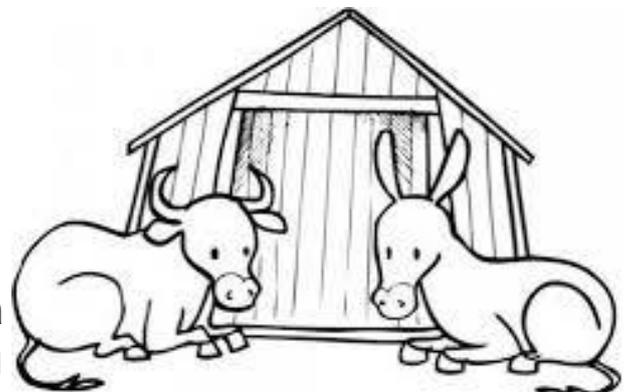
desde el más limpio hasta el más corrupto. Incluso el corrupto tiene esta capacidad: pobrecito, la tiene un poco oxidada, pero la tiene. La Navidad en este tiempo de conflictos es un llamado de Dios, que nos da este don. ¿Queremos recibirlo o preferimos otros regalos?

En enero se cumplen cincuenta años del histórico viaje de Pablo VI a la Tierra Santa. ¿Usted va a ir?

La Navidad siempre nos hace pensar en Belén, y Belén está en un punto preciso, en la Tierra Santa donde vivió Jesús. En la noche de Navidad pienso, sobre todo, en los cristianos que viven allí, en los que están en dificultades, en todos los que han tenido que abandonar esa tierra por diferentes problemas. Pero Belén sigue siendo Belén. Dios vino a un punto determinado, a una tierra determinada, apareció allí la ternura de Dios, la gracia de Dios. No podemos pensar en la Navidad sin pensar en la Tierra Santa. Hace cincuenta años, Pablo VI tuvo la valentía para salir e ir allá, y así empezó la época de los viajes papales. Yo también deseo ir, para encontrarme con mi hermano *Bartolomeo*, Patriarca de Constantinopla, y conmemorar con él este quincuagésimo aniversario renovando el abrazo de 1964 entre el Papa *Montini* y *Atenágoras* en Jerusalén. Nos estamos preparando.

TRABAJO EN GRUPO

1º.- Soy un párroco. ¿Cómo debería anunciar hoy la Navidad a la gente? ¿Tú cómo lo harías?



2º.- Soy un ateo. No creo que Dios pueda hacerse niño, aunque me gustaría creer. ¿Por qué los cristianos creéis en esas cosas?

2º.- Soy un artista. Canto la Navidad, pero como la mayoría de la gente, pienso que es solamente una fábula de ensueño. ¿Estás conmigo en este modo de entender la Navidad?

4º.- Soy un creyente. ¿Qué podrías hacer tú para celebrar la Navidad, y no sólo las navidades en las que el nacimiento de Jesús no aparece por ninguna parte?



CANTO

PROYECCIÓN: María del Evangelio

REZO DE LA CORONITA

Coronita de la Santísima Virgen María

V: Dios mío ven en mi auxilio.

R: *Date prisa en socorrerme.*

V: Oh María concebida sin pecado.

R: *Rogad por nosotros que recurrimos a vos.*

V: Bendita sea la santa e Inmaculada Concepción

R: *De la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.*

En el primer grupo de cuatro cuentas. Al inicio se dice:

Eterno padre, te adoro profundamente y con todo mi corazón te doy gracias por la suma potencia con la que has preservado a la Virgen María, tu dilectísima Hija de la culpa original.

Padre nuestro, (4) Avemaría, Gloria.

En el segundo grupo de cuatro cuentas. Al inicio se dice:

Eterno Hijo, te adoro profundamente y con todo mi corazón te doy gracias por la infinita sabiduría con la que has preservado a la Virgen María, tu dulcísima Madre de la culpa original.

Padre nuestro, (4) Avemaría, Gloria

En el tercer grupo de cuatro cuentas. Al inicio se dice:

Eterno Espíritu, te adoro profundamente y con todo mi corazón te doy gracias por el inmenso amor con el que has preservado a la Virgen María, tu Purísima esposa de la culpa original.

Padre nuestro, (4) Avemaría, Gloria

Antes del grupo de tres cuentas, se dice:

Santísima Trinidad, te adoro profundamente y con todo mi corazón te doy gracias por el singularísimo privilegio concedido a la bendita y gloriosa madre de la Virgen María, Santa Ana, única entre las mujeres humanamente fecunda, que haya dado a luz una prole del toda exenta de la culpa original. (**Tres Glorias**)

Suplicas

V: Toda hermosa eres María

R: **Toda hermosa eres María**

V: y la mancha original no está en Ti

R: **Y la mancha original no está en Ti**

V: Tú eres la gloria de Jerusalén

R: **Tú la alegría de Israel**

V: Tú la digna de honor del pueblo nuestro

R: **Tú la defensora de los pecadores**

V: ¡Oh! María

R: **¡Oh! María**

V: Virgen prudentísima

R: **Madre clementísima**

V: Ruega por nosotros

R: **Intercede por nosotros ante nuestro Señor Jesucristo**

V: Desde tu concepción, Virgen fuiste Inmaculada

R: **Ruega por nosotros al Padre, cuyo Hijo has engendrado**

V: Acuérdate de tu Congregación (Familia)

R: **Que poseíste desde sus comienzos**



Oración

Señor, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María, preparaste para tu Hijo una digna morada, te pedimos: ya que por la muerte de tu mismo Hijo, a ella la preservaste de toda mancha, también a nosotros limpios por su intercesión nos concedas llegar a Ti .

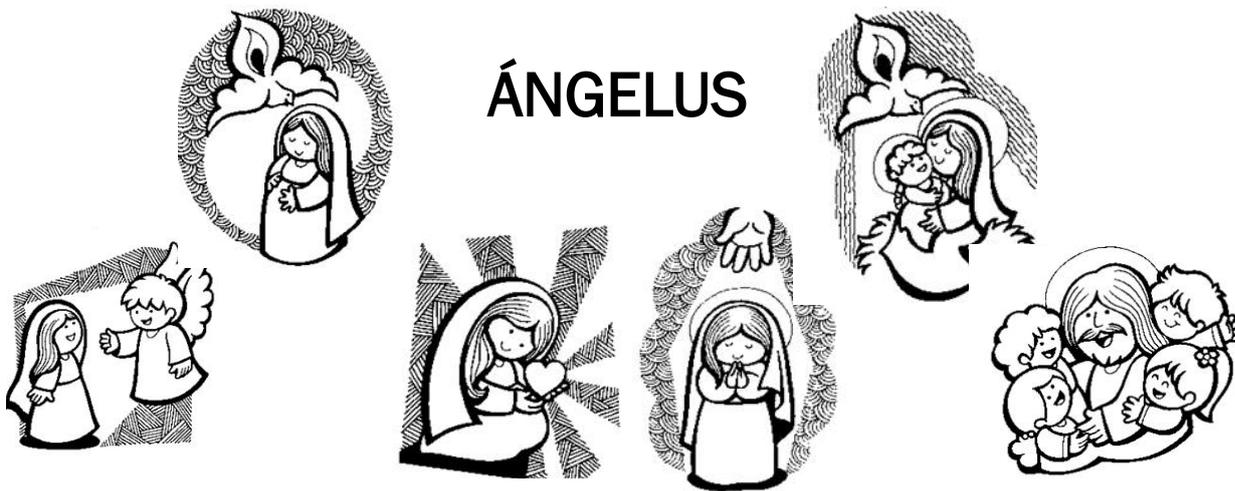
Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

CANTO: Dulcísima Esperanza

PROYECCIÓN: Hacemos una tarjeta de Navidad



ÁNGELUS



① Vínos el ar-cángel, flor ce-les-tial y ante Ma-



rí-a se pos-tró...: "Elena de gracia", la sa-lu-



dó y el gran mis-te-rio le a-nun-ció. *Ave María.*

②

Ante mensaje tan divinal
 la santa Virgen respondió:
 "Yo soy la esclava de mi Señor.
 ¡Hágase en mí tu voluntad!"

Ave María...

③

El inefable Verbo de Dios
 tomó la carne virginal.
 Y con nosotros Dios habitó
 librándonos de todo mal.

Ave María...

